



CONGRESO
NACIONAL
DE ESTUDIOS
DEL TRABAJO

PENSAR UN MEJOR TRABAJO.
ACUERDOS, CONTROVERSIAS Y PROPUESTAS.

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Grupo 15 Juventud y Trabajo

La formación para el trabajo como potenciadora del título secundario en las trayectorias laborales de jóvenes

Claudia Jacinto

cjacinto@redetis.iipe-ides.org.ar

Verónica Millenaar

veromillenaar@yahoo.com.ar

CONICET/ IDES

Aráoz 2838 Ciudad de Buenos Aires

La construcción social de trayectorias laborales de los jóvenes es producto de complejas interacciones tanto a nivel estructural e institucional macro-social, como a nivel micro-social institucional e individual. Uno de los debates más interesantes al respecto se refiere a la trama que vincula las distintas dimensiones estructurales, institucionales e individuales; y al peso de la incidencia de cada una de esas dimensiones en dicho proceso. En el marco de un proyecto de investigación mayor, esta ponencia parte de un interrogante específico referido a cómo se vinculan experiencias de formación para el trabajo y educación secundaria en las trayectorias de los jóvenes.

De este modo, se examina la incidencia objetiva y subjetiva de dispositivos de formación laboral en las trayectorias de jóvenes, en particular las de aquellos que han terminado el nivel secundario. Se comparan los diferentes dispositivos estudiados y se analiza si éstos logran potenciar el título de nivel secundario, mejorando la calidad de la inserción laboral y social. Entre los hallazgos, se muestra cómo el dispositivo, en un contexto laboral favorable, se suma a la terminación del nivel secundario (técnico o general) en las trayectorias de los jóvenes y colabora a quebrar la reproducción social en algunos jóvenes provenientes de hogares de bajos capitales educativos.

2. Sobre las relaciones entre título de nivel secundario, trayectorias laborales y dispositivos: la perspectiva comparativa

El mercado laboral actual es escenario de una fuerte reactivación, con sensible baja de la desocupación aunque con persistencia de la precariedad. La situación laboral de los jóvenes

también ha mejorado pero aún se evidencian fuertes desigualdades. Por un lado, la situación refuerza la concepción de que el modelo de desarrollo y las formas productivas, sumado a la segmentación del mercado, constituyen grandes condicionantes estructurales (en positivo, las primeras y, en negativo, la segunda) de la inserción laboral de los jóvenes. Los alcances de programas específicos dentro de las políticas de empleo, educativas y de formación profesional solo pueden generar oportunidades en ese contexto, y sus posibles incidencias deben medirse en ese marco.

En el caso argentino, el régimen que vincula educación, mercado de trabajo y formación (Verdier y Buechteman, 1998) se apoya especialmente en la educación formal de tipo academicista y la formación profesional ha tenido históricamente escasa valoración social y en el mercado de trabajo.

El título de nivel medio solía ser una credencial con peso en la diferenciación de las trayectorias educativas. La expansión de la escuela secundaria así como el debilitamiento de las instituciones educativas y de sus marcas en términos socializadores, y la persistente precariedad del mercado laboral, constituyen hoy elementos sociales claves para entender la pérdida de valor de esa credencial.

Así, esa credencial se ha constituido en el requisito mínimo para acceder a empleos de calidad (“necesaria pero no suficiente”, como se ha mostrado reiteradamente Filmus et al., 2001; Miranda, 2008; Jacinto, 2006, Salvia, 2008). Ante esta evidencia, las políticas públicas recientes privilegian incentivar la terminación de ese nivel definido como obligatorio en Argentina. En esa línea, se han promovido desde estrategias de retención en la escuela media hasta vías alternativas como la Educación de Jóvenes y Adultos (EDJA) y programas específicos. Sin embargo, la deuda educativa es aún enorme. Solo apenas la mitad de los adolescentes logran terminar el nivel en tiempo y forma, y muchos millones de trabajadores no cuentan con esa credencial.

A ello se suma que estudios recientes muestran que a quienes más les cuesta “hacer valer” el título de nivel medio en el mercado de trabajo es a los que provienen de hogares con menos recursos o menos capital educativo (Salvia, 2008; Jacinto y Chitarroni, 2009). Por ejemplo, según cifras de la Encuesta Permanente de Hogares 2006, se observa que los jóvenes no pobres con título secundario son los que presentan una tasa más baja (33%) de acceso a empleos no registrados. Pero en los jóvenes pobres que terminaron el secundario, esa tasa asciende al 81%, lo cual es muy similar en los pobres que no lo terminaron (89%). Respecto a

desocupación, terminar el secundario para los pobres lleva a tasas de desocupación mayores que no haberlo terminado: 49% los primeros y 30% los segundos. Esto seguramente está vinculado a que los pobres que terminan el secundario tienen mayores expectativas y probablemente menores urgencias que aquellos que no lo terminaron y deben aceptar sin remedio empleos de bajos niveles de calificación. Sin embargo, esta situación es bien distante de la tasa de desocupación que presentan los no pobres (en torno al 11%), hayan terminado o no el secundario. Además, existe abundante evidencia empírica acerca de la fuerte incidencia del capital educativo del hogar en la inserción laboral de los jóvenes (Siteal, 2007; Perez, 2008 entre otros). Estas evidencias muestran que el esfuerzo educativo que realizan los sectores de menores recursos está lejos de reflejarse en mejores condiciones de inserción laboral. Las tendencias reproductoras priman por sobre las credenciales educativas. Desde el punto de vista de las múltiples políticas públicas de educación, formación profesional y empleo, resulta clave entonces interrogarse sobre qué acciones, y con qué características puede revalorizarse esa credencial hoy básica.

En el marco de estas preocupaciones, esta ponencia se interroga sobre las relaciones entre la credencial educativa de nivel secundario y el paso por algún dispositivo de formación para el trabajo desde una perspectiva comparativa. La comparación entre dispositivos pone en evidencia que no pueden estudiarse separadamente del marco institucional en el que se desarrollan, de la orientación de la escuela secundaria (básicamente técnica o general) ni de los perfiles socio-educativos de los jóvenes que atienden. Así, la comparación posibilita una comprensión más compleja de la intervención, ya que remite no solo al contenido del dispositivo sino también a los sujetos que lo transitan y a las instituciones en las que se despliegan.

En efecto, más allá del interés propio del estudio del peso del dispositivo, éste no puede estudiarse aisladamente. Definimos el concepto de “incidencia del dispositivo” desde una perspectiva amplia, que contempla las huellas de esos pasajes desde un abordaje multidimensional en varios sentidos.

En primer lugar, no se trató solo de conocer los certificados y los aprendizajes que realizan quienes pasan por ellas. Tampoco solo las incidencias respecto a la inserción laboral posterior. En efecto, también se consideraron relevantes las maneras en que los individuos se apropian de esas experiencias, se motivan a partir de ellas, la forma en que las utilizan para procurar otros recursos tales como capital social, apoyos económicos, participación social,

etc.. Así, se mostrará que la experiencia formativa y los aprendizajes allí adquiridos pueden traducirse, en las trayectorias posteriores de los jóvenes, en un mejoramiento de la calidad del empleo a los que acceden, pero también en la activación y en otros aspectos sociales y subjetivos, como la ampliación del capital social o la construcción de un proyecto ocupacional a futuro. Para esta mirada más comprensiva, recurrimos al análisis comparativo de la inserción laboral entre distintos tiempos de las trayectorias, y a testimonios de los sujetos para comprender más cabalmente los procesos.

En este sentido, examinar los dispositivos en tramos de las trayectorias permite reconocer incidencias típicas; pero, al mismo tiempo, permite visualizar rupturas en las configuraciones biográficas, por ejemplo en la apertura a nuevos horizontes y proyectos laborales, e incluso educativos.

En segundo lugar, como se ha adelantado, la incidencia no puede aislarse metodológicamente de otras dimensiones biográficas e institucionales claves. Al respecto, entre las primeras, recurrimos a variables sociológicas cuya relación con la inserción laboral ha sido señalada en párrafos anteriores, tales como el capital educativo de los progenitores, el género y el nivel educativo (básicamente la terminación o no de secundario). Respecto a las dimensiones institucionales, si bien su profundización ha sido (Jacinto, 2010; Jacinto y Millenaar, 2009) y será objeto de otro trabajo, en esta ponencia se pone el acento en considerar el tipo de institución (escuela secundaria general, escuela técnica, Centro de Formación Profesional u ONG), y la dinámica institucional del dispositivo (su integración curricular, sus actores implicados, por ejemplo). Asimismo, desde un nivel institucional macroestructural, la ampliación de la demanda de trabajadores calificados en el mercado de trabajo en los últimos años, lleva a formularnos las siguientes preguntas: ¿permite esa ampliación una revalorización de la credencial obtenida o los saberes adquiridos en el paso por dichos dispositivos?; ¿cómo se articula en las trayectorias de los jóvenes provenientes de hogares de bajos capitales educativos esa formación con la terminalidad de la educación secundaria?. Éstos serán algunos de los interrogantes abordados en este trabajo.

Partimos, entonces, de las siguientes hipótesis de trabajo: 1) Para los jóvenes de bajos recursos egresados del nivel secundario, contar con dispositivos de acercamiento al mundo del trabajo, sea bajo la forma de pasantías o de formación profesional inicial o continua, puede significar un aumento de sus condiciones de empleabilidad y/o mejorar sus posibilidades de acceso a buenos empleos. 2) Pero no solo eso, sino que también puede tener

incidencia en los procesos de subjetivación que se reflejan en la participación social y en las relaciones subjetivas con el empleo y en la toma de decisiones sobre las trayectorias. 3) La formación técnica o general provista por el nivel secundario se articula de diferentes formas con el dispositivo en las trayectorias laborales de los jóvenes, según se trate de las primeras inserciones o de tramos posteriores en las trayectorias ya iniciadas.

En definitiva, la pregunta teórica detrás de estas hipótesis e interrogantes se refiere a la posible incidencia del dispositivo en las trayectorias en términos de reproducción social o quiebre del fuerte condicionamiento de variables socio-demográficas tales como el clima educativo del hogar o el género.

Metodológicamente, se trató de un estudio cuanti-cualitativo (aunque debe considerarse exploratorio) de 106 casos de jóvenes entre 19 y 29 años de ambos sexos, (provenientes de hogares de bajos recursos) que habían egresado un año antes de 12 instituciones seleccionadas que ofrecían algún tipo de formación para el trabajo (en particular, pasantías en el nivel secundario y cursos de formación profesional). Los jóvenes egresados respondieron a un cuestionario cerrado y a una entrevista semi-directiva basada en una guía, sobre sus trayectorias antes, durante y después del dispositivo. El estudio estaba orientado a detectar tendencias y a la construcción tipológica y conceptual. En este artículo se presentan los datos cuantitativos para mostrar las tendencias observadas en las inserciones laborales de los jóvenes, señalando las diferencias según dispositivo y variables socio-demográficas. Pero esencialmente, dichos datos son utilizados para conformar grupos que muestran las inserciones y perfiles de jóvenes típicos según título de nivel secundario, y dispositivos según tramo de la trayectoria, a la manera sugerida por Glasser y Strauss (1967). Se presentan algunos casos paradigmáticos reconstruidos a partir de los datos cualitativos, que brindan una mayor comprensión acerca de cómo se combinan los factores subjetivos y objetivos que intervienen, y de los quiebres o bifurcaciones (Longo y Bidart, 2007) que se producen en las trayectorias, vinculados a los dispositivos. En particular, el foco está puesto en mostrar cómo jóvenes provenientes de hogares de capitales educativos bajos¹ que terminan el secundario, logran hacer valer este título gracias a su combinación con el dispositivo.

¹ Cuya incidencia negativa sobre las oportunidades educativas a las que logran acceder los jóvenes, está ampliamente probada en la investigación social (SITEAL, 2007).

3. Los dispositivos y los perfiles de los jóvenes estudiados

Los dispositivos estudiados se distinguen fuertemente respecto al tipo de instituciones en las que se asientan, su relación con la escolaridad de nivel secundario y sus énfasis en torno al tipo de saberes y competencias técnicas y sociales que intentan formar. La modelización a partir de la cual se seleccionaron los casos proviene del conocimiento acumulado en investigaciones anteriores (desde Jacinto, 1997). Asimismo, sin constituir de ningún modo muestras representativas, los perfiles de los jóvenes egresados entrevistados constituyen grupos diferenciados que reflejan una cierta predominancia por institución (validada por entrevistas a informantes claves dentro de las instituciones)².

Un primer grupo de dispositivos estudiados son las pasantías en el nivel secundario (PASANTIA). Se incluyeron tres escuelas que brindaban pasantías a sus alumnos: dos eminentemente técnicas y otra orientada a la formación en servicios. Se trata de estadías en empresas que van de uno a cuatro meses, con la supervisión de las escuelas. En las tres escuelas estudiadas, la integración curricular y el grado de involucramiento de la institución escolar en el planeamiento de la pasantía, variaban. La distinción más notable entre ellas está basada en las diferencias por sectores de actividad y orientaciones de las formaciones. Las pasantías que se vinculan a una ocupación técnica se orientan a complementar la formación de acuerdo al modelo más tradicional de aprendizaje en el trabajo; en cambio, las vinculadas al sector servicios, contribuyen a una experiencia de formación más inespecífica y ligada al desarrollo de competencias laborales generales (de tipo social, interactivo, etc). En el marco de la ruptura de los procesos de socialización laboral, las pasantías exceden su finalidad tradicional, y evidencia nuevos sentidos e influencias sobre las subjetividades y trayectorias en torno al trabajo (Jacinto y Dursi, 2010). El grupo de jóvenes estudiados en este dispositivo está compuesto por 40% de mujeres y son mayoritariamente jóvenes menores de 21 años; obviamente casi todos terminaron el nivel secundario. Mientras que en dos escuelas, la mayoría de los jóvenes pertenecen a hogares donde alguno de los padres terminó el secundario, en otra escuela, el clima educativo del hogar es bajo. Esta última característica tendrá relación, como se verá, en las incidencias en las trayectorias de los jóvenes.

² Tener en cuenta sin embargo que no fue objeto de la investigación describir las poblaciones estudiantiles de los diferentes tipos de dispositivos.

Un segundo grupo de dispositivos está constituido por cursos de formación profesional (con certificados reconocidos) o capacitación laboral específica. En Argentina, la formación profesional se fue desarrollando en el país en formas cercanas al modelo escolar, y fue creciendo por una demanda social espontánea. Se trata en general de un sector marginal del sistema educativo, sin relación con el resto de las modalidades, caracterizado históricamente por la falta de recursos, la escasa capacitación de sus docentes y que ha ofrecido generalmente cursos de oficios de bajo nivel de calificación que no requerían el título de nivel secundario. Sin embargo, los centros han cumplido un importante papel social dando herramientas para la creación de un empleo por cuenta propia y canales de participación social a amplios sectores de la población (Jacinto, 1998). A ello se suma que políticas recientes, tanto desde ámbitos educativos como laborales, han dado nuevo impulso y recursos a este nivel, y comienza a observarse la consolidación de algunos centros de referencia de alta calidad, en particular respecto a algunos sectores de actividad. Se han distinguido en el marco de la investigación tres modelos institucionales en los CFP.

a) FP Sindical (FPS): se trata de cursos desarrollados en centros de FP dependientes de las respectivas jurisdicciones pero que, al mismo tiempo, están asociados a sindicatos del rubro. Sus certificaciones tienen valor dentro de las calificaciones valoradas en el mundo de las empresas de cada sector y las propias instituciones suelen participar de redes sectoriales. Los egresados entrevistados son casi todos varones, y mayores de 22 años. Muchos cuentan con progenitores trabajando en el rubro del curso en el cual se formaron. Dos datos centrales para comprender el comportamiento de este grupo en el mercado de trabajo son los siguientes: por un lado, casi todos terminaron el nivel secundario y por el otro, 2 de cada 3 provienen de familias donde al menos alguno de los padres terminó el nivel secundario. Otra característica es la tendencia entre estos jóvenes a haber realizado más de un curso de FP.

b) FP con anclaje territorial/religioso (ONG): Se trata de cursos brindados por ONGs, pero articulados a CFP que son públicos, gratuitos y dependientes de la respectiva jurisdicción educativa. Se han incluido en esta categoría cursos con otra modalidad de inserción territorial, como son algunos dependientes de los municipios. El grupo de jóvenes entrevistados está compuesto por una proporción de mujeres mayor que de hombres (6 de cada 10) y las edades son diversas, aunque prevalecen ligeramente los jóvenes hasta 21 años. En este grupo se presenta un sub-grupo que terminó el secundario y

otro que no. Constituye el grupo que proviene de hogares con capitales educativos más bajos comparativamente: alrededor de 7 de cada 10 provienen de hogares donde ninguno de los dos padres terminó el nivel medio.

c) FP puro (FPP): Se trata de cursos desarrollados por centros de formación profesional dependientes en general de las respectivas jurisdicciones educativas, pero que no han establecido convenios con contrapartes como en los dos casos anteriores. Tienden, por lo tanto, a brindar cursos orientados al trabajo por cuenta propia. Casi la totalidad del grupo son jóvenes mayores de 22 años, 7 de cada 10 son varones y se dividen en dos grupos en cuanto al nivel educativo: la mitad terminó el nivel medio y la otra mitad no lo terminó. Desde el punto de vista del capital educativo familiar, se trata de jóvenes que casi en su totalidad provienen de hogares de capital educativo bajo.

Finalmente, un tercer tipo de dispositivo estudiado ha sido denominado Orientación con inserción (OcI). Está también constituido por ONG (pero sin impronta territorial ni articulación a CFP) y se enfoca especialmente a la orientación y a la ayuda en el proceso de inserción. Se inscribe sobre todo en una lógica de “activación” destinada a egresados recientes o alumnos del último año del nivel secundario. Se caracteriza por enfatizar la formación en competencias sociales más que técnicas y en dar relevancia a la “gestión del propio joven” en los procesos de transición (ver en Jacinto, 2010, cuestiones conceptuales al respecto). Se caracteriza mayoritariamente por haber terminado el secundario y ser jóvenes hasta 21 años, entre los cuales 2 de cada 3 son mujeres. Una proporción de más de la mitad proviene de hogares con capitales educativos bajos.

Una primera caracterización descriptiva de la incidencia del dispositivo en las trayectorias de los jóvenes, comparando el momento previo al paso por el dispositivo (T1) y la situación después del egreso (T2), evidencia un incremento en las tasas de actividad. Este incremento se dio en todos los grupos, y es especialmente notable en aquellos hasta 21 años y en las mujeres (cuadro 1). En un sentido, estos resultados eran esperables. Se trata de los jóvenes en proceso de inserción que como grupo en general van incrementando año a año sus tasas de actividad, como evidencian los datos de EPH (Salvia y Tuñón, 2003; Miranda, 2008). De hecho, los jóvenes de 22 a 29 años tenían ya mucho mayores tasas de actividad antes de acceder al dispositivo. El aumento de la actividad en las mujeres era también esperable, sin embargo es especialmente notable en el grupo de 18 a 21 años, entre las cuales

se duplica. Es justamente en este grupo donde puede sostenerse que el dispositivo ha tenido una influencia mayor sobre la propensión a trabajar. La desocupación también aumentó levemente pero en T1 ya era relativamente baja: creció de 6 a 10 casos (casi 10%). Esto hace que la mayoría de los que pasaron a la condición de activos estén ocupados.

Cuadro 1: Distribución de los egresados por condición anterior y posterior al dispositivo según edad y sexo. En absolutos y porcentajes.

Condición de actividad	T1				Total	T2				Total
	Mujer		Varón			Mujer		Varón		
	18-21 años	22-29 años	18-21 años	22-29 años		18-21 años	22-29 años	18-21 años	22-29 años	
Ocupado	10 35,7%	9 50,0%	15 55,6%	23 74,2%	57 55%	20 71,4%	12 66,7%	19 70,4%	27 87,1%	78 75%
Inactivo	18 64,3%	7 38,9%	12 44,4%	4 12,9%	41 39%	5 17,9%	4 22,2%	6 22,2%	1 3,2%	16 15%
Desocupado	0 0,0%	2 11,1%	0 0,0%	4 12,9%	6 6%	3 10,7%	2 11,1%	2 7,4%	3 9,7%	10 10%
Total	28 100%	18 100%	27 100%	31 100%	104	28 100%	18 100%	27 100%	31 100%	104

Fuente:
Base

Estudio Trayectorias

Cabía preguntarse si esta mayor actividad y ocupación se encuentra vinculada al acceso a un empleo a través del dispositivo. ¿Es que accedieron a un empleo por medio del dispositivo o se trata de una permanencia en el empleo anterior o de un cambio de empleo? La primera hipótesis es la que cobra mayor relevancia. En efecto, 55% consiguió trabajo luego del dispositivo, 36% permaneció en el empleo en el que estaba y el peso de los que accedieron a un nuevo empleo en T2, habiendo estado ocupados en el T1, es bajo, solo 9%.

4. La incidencia objetiva: calidad del empleo actual según dispositivo

¿Cuál era la situación laboral de los jóvenes en un 3er momento (T3), es decir, cuando fueron entrevistados un año después del paso por el dispositivo? Se utilizan para medir la

incidencia objetiva indicadores de calidad del empleo largamente utilizados en estudios de seguimiento de egresados y/o de impacto, tales como tamaño del establecimiento y la precariedad laboral .

La primera evidencia respecto a la incidencia objetiva es que refleja una **fuerte heterogeneidad entre los egresados según el dispositivo al que asistieron**. Una suerte de continuum se evidencia donde los jóvenes que asistieron a las pasantías aparecen en términos generales con empleos de mayor calidad objetiva que el resto. Esto se refleja en todos los indicadores de calidad del empleo. La FP va a incidir en la mayor presencia del trabajo por cuenta propia. El modelo OeI va a mostrar fuerte incidencia en la calidad de los empleos, pero en este caso, en el sector servicios.

Una segunda evidencia es que también aparece **heterogeneidad intra-dispositivo**. Especialmente, los distintos modelos de FP van a reflejar incidencias diferentes, desde la FPS donde se registran ingresos más altos que en los otros dos casos y mayor tendencia a estar insertos en empresas medianas, hasta una diferenciación importante al interior de los egresados de los otros modelos. Además, la heterogeneidad intra-dispositivo se manifiesta en que, en todos los dispositivos, hay egresados (en mayor o menor medida) que tienen empleos de baja calidad.

Aparecen así primeras evidencias de trayectorias diferenciadas en esta primera comparación entre puntos de partida y puntos de llegada. Provisoriamente, se observa que el dispositivo incide pero no alcanza a explicar las diferencias.

Los resultados acerca de incidencia objetiva en la calidad del empleo pueden describirse del siguiente modo:

Pasantía: los jóvenes que asistieron a dicho dispositivo suelen estar empleados en establecimientos de más de 40 ocupados (70%). Casi 40% de ellos ocupan puestos de analista técnico (coincide con que estudiaron en escuelas técnicas). Del resto, algunos se ocupan en servicios o en tareas de apoyo técnico-operativo (maestranza). La amplia mayoría (y en contraste con otros grupos, salvo OeI) ocupan empleos registrados (83%). Constituyen el grupo que en menor medida se inserta en ocupaciones de baja calificación y menos padece la sobre-ocupación (20%). Cuentan con los salarios comparativos más altos (media: 1997,83 pesos), a pesar de que forman parte de los más jóvenes dentro de la muestra. 48% de ellos cuentan con salarios de más de 2000 pesos.

FP sindical (FPS): Los jóvenes que pasaron por este dispositivo, constituyen el grupo con mayor peso de cuentapropismo y trabajo familiar (42%). Entre los asalariados, la mayoría se desempeña en empresas pequeñas (42%) pero las empresas de 6 a 40 personas también tienen peso (31%). Sobresalen las ocupaciones de tipo electricista/gasista/plomero/mecánico, de calificación operativa, en la rama de la construcción. La mayoría obtiene ingresos entre los 1000 y 2000 pesos (el resto se divide en partes iguales entre ingresos bajos e ingresos superiores a 2000 pesos). No se presentan casos de ocupaciones no calificadas. El nivel de precariedad se muestra polarizado: mientras 52% cuenta con todos los beneficios, 42% no cuenta con ninguno. Esta última situación está vinculada tanto al cuentapropismo como al trabajo familiar. La sobre-ocupación también es importante (42%). Constituye uno de los dos grupos (junto con el de pasantías) entre los cuales se presenta la media de ingresos más alta (1578,95 pesos).

FP con anclaje territorial/religioso (ONG): Los jóvenes de este grupo suelen ser asalariados en empresas de hasta 5 empleados (42%), pero también tiene peso la categoría de más de 40 empleados (28%) como así también el cuentapropismo. El porcentaje de ocupaciones de nivel operativo alcanza la mitad; y más de un tercio tiene ocupaciones no calificadas, en ramas variadas, con peso en comercio y servicios personales. Los empleos calificados son pocos. La mayoría cuenta con empleos no registrados (casi 60%) siendo uno de los grupos donde este porcentaje es mayor. Constituye uno de los dos grupos donde la sub-ocupación horaria es más pronunciada (casi 43%). Los ingresos de la mayoría tienden a ser bajos (56,8% menores de 1000 pesos) y es el grupo en que la media salarial resulta más baja (1157,78 pesos).

PF Puro (FPP): Uno de cada 4 jóvenes de este grupo son trabajadores por cuenta propia, mayoritariamente en tareas no calificadas (40%). Este grupo es el que tiene mayor incidencia del trabajo no registrado: 7 de cada 10. A su vez, se muestra una alta proporción de sobreocupados pero también una proporción similar de quienes trabajan menos de 35 horas semanales (en ambos casos, 4 de cada 10). Los ingresos se concentran en las dos categorías más bajas: 45% gana menos de 1000 pesos y el otro 45% entre 1000 y 2000 pesos. La media salarial está entre las más bajas, 1238,64 pesos.

Orientación con Inserción (Oci): Se insertan mayoritariamente en empresas, prevaleciendo las de 6 a 40 empleados. De acuerdo con la formación brindada, prevalece la rama hotelería y restaurantes/cadena de comidas rápidas y las ocupaciones vinculadas a la gastronomía, como mozo y cocinero. Se destacan por constituir el grupo con mayores porcentajes de empleo

registrado (90%), producto del esfuerzo institucional por vincularlos con este tipo de empleos. Este dato es muy relevante si se lo compara con grupos poblacionales de nivel educativo y edad similar en la EPH. Además, resalta por el hecho de que más de la mitad provienen de hogares con capitales educativos bajos. Sin embargo, la mayoría de estos jóvenes trabaja más de 45 horas semanales y los ingresos están fuertemente concentrados (72%) entre 1000 y 2000 pesos; la media salarial es de 1286,45 pesos.

Como se observa, la inserción laboral de los jóvenes en T3 aparece relacionada con el dispositivo por el que pasaron. Pero como se recordará, las caracterizaciones socio-demográficas según dispositivos señaladas en el punto anterior mostraban una fuerte relación entre los grupos de jóvenes y el tipo de dispositivo al que acceden.

Los datos reflejan un peso fuerte de la reproducción social que se visualiza tanto en el tipo de dispositivo al que acceden los jóvenes, como en la calidad de su inserción laboral posterior. Es decir, las desigualdades en el acceso a los dispositivos persisten en la inserción laboral. Sin embargo, ¿cómo opera el dispositivo según si los jóvenes han terminado o no el secundario teniendo en cuenta el capital educativo del hogar? ¿Introduce el dispositivo alguna modificación en las trayectorias estructuralmente predecibles? Esta cuestión se abordará a continuación.

6. La formación para el trabajo como potenciadora del valor del título secundario³

Como se ha señalado al comienzo de esta ponencia, un eje central de indagación fue observar cómo juegan el título secundario y el dispositivo conjuntamente en la inserción en T3 (empleo actual); y si el paso por el dispositivo contribuye a que los jóvenes tengan en T3 mejores empleos que aquellos a los que presuntamente podrían acceder según el capital educativo de sus hogares.

En primer lugar, se observa una influencia del título secundario en el sentido esperable sobre el tipo y calidad de empleo actual. Así, la terminación del secundario aparece haciendo una primera gran diferenciación entre unos y otros.

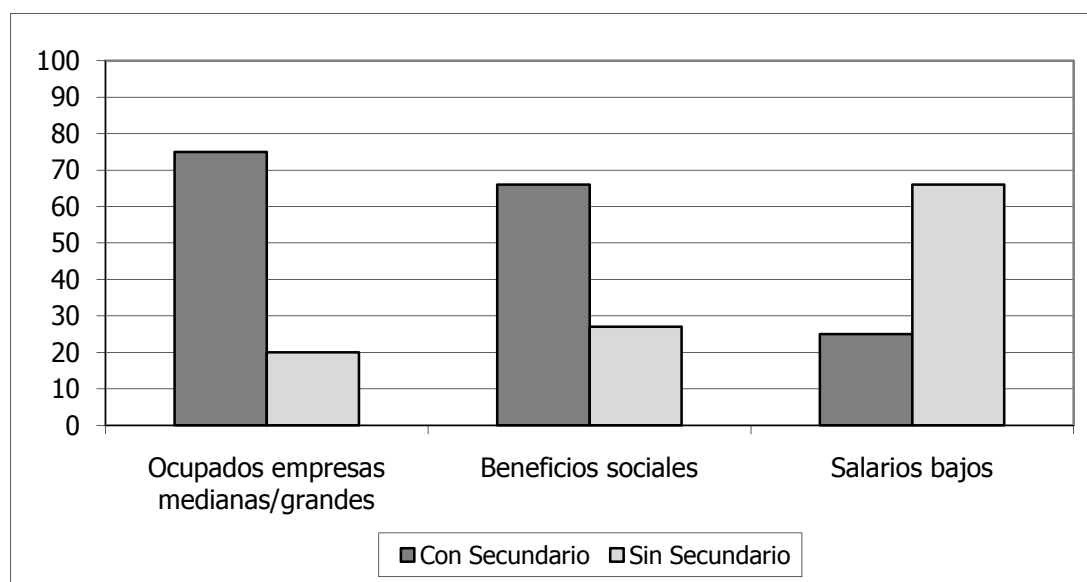
Como muestra el gráfico 1, quienes terminaron el secundario tienden a:

- ocuparse en las empresas medianas y grandes (75% frente a 20% de quienes no cuentan con ese título);

³ Este punto sigue a Jacinto y Millenaar, 2010

- tener en mayor proporción beneficios sociales (66% con aportes jubilatorios frente a 22% de quienes no terminaron el secundario)
- contar con salarios más altos (mientras que 66% de quienes no terminaron el secundario ganaba menos de 1000 pesos, sólo 25% de los que sí habían terminado estaban en esa situación).

Gráfico 1: Calidad del empleo de los jóvenes, según nivel educativo



Fuente: Base Estudio Trayectorias

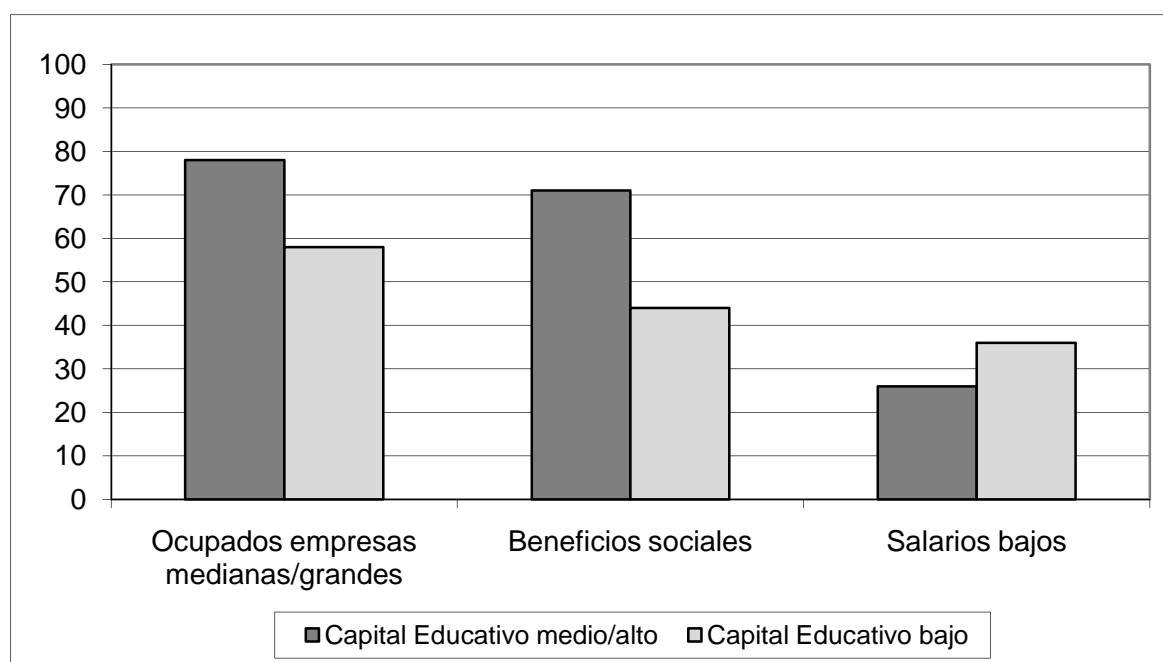
Dentro de estos casos, los que terminaron la escuela técnica son los que están en mejores condiciones.

En segundo lugar, también el capital educativo del hogar juega un peso relevante.

Así, se observa una propensión entre los jóvenes que provienen de hogares de un capital educativo medio y alto (CEMA) a tener empleos de mayor calidad que los que provienen de capitales educativos bajos (CEB). Respecto al tamaño de las empresas, los que provienen de CEMA tienden más a trabajar en empresas grandes y medianas, siendo la diferencia porcentual con los de CEB de 21% (78% CEMA frente 58% CEB). Respecto al registro del empleo, aquellos que vienen de hogares de CEB presentan 26% menos probabilidades de contar con empleos registrados (44% CEB frente a 70% CEMA). Respecto a sus ingresos, los jóvenes de distintos capitales educativos tienen ingresos similares, pero por ejemplo, dentro

de los que menos ganan, las diferencias por capital educativo del hogar es 10% (representan 36% de los CEB contra 27% de los CEMA). Estas diferencias son representadas en el siguiente gráfico.

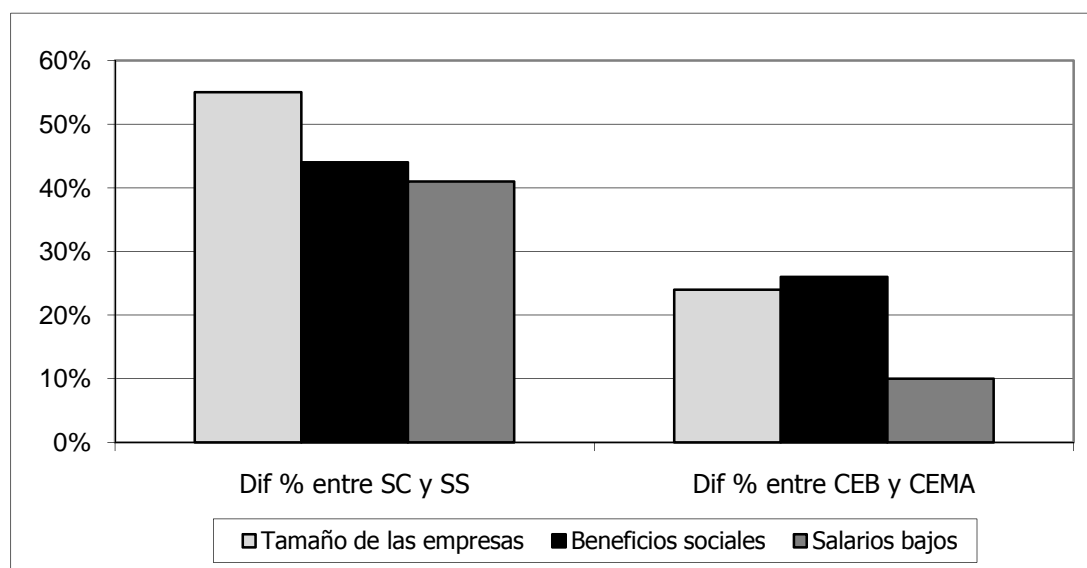
Gráfico 2: Calidad del empleo de los jóvenes, según capital educativo del hogar



Fuente: Base Estudio Trayectorias

Lo más llamativo respecto al peso del capital educativo del hogar es que no resulta tan determinante como el nivel educativo de los jóvenes. Entonces nos propusimos comparar ambas variables. Una estrategia para hacerlo es la comparación de diferencias porcentuales entre grupos (recomendada por Glasser y Strauss, 1967) respecto a las variables de calidad del empleo. Como se observa en el siguiente gráfico, la comparación entre ambas diferencias porcentuales muestra que el peso de la terminación o no del secundario sobre la calidad del empleo actual es mucho mayor que el capital educativo del hogar.

Grafico 3: Diferencias en el empleo actual, comparando jóvenes con o sin secundario, y capital educativo del hogar bajo o medio/alto, en porcentajes



Fuente: Estudio Trayectorias

CS: Sin secundario

SS: Sin secundario

Como se ha visto al principio, existe abundante evidencia empírica acerca de la fuerte incidencia del capital educativo del hogar en la inserción laboral de los jóvenes (Siteal, 2007; Perez, 2008, entre otros). Entonces nos preguntamos:

¿Qué aspectos están influyendo para relativizar el peso reproductor de las características del hogar de origen en el grupo de jóvenes entrevistados? Sin duda: la terminación del secundario. Pero varias cuestiones deben destacarse al respecto.

Como se ha señalado, si se atiende a las tendencias generales de los datos de Encuestas de Hogares, la terminación del nivel secundario, cuando se proviene de un hogar pobre, no alcanza a mejorar mayoritariamente las posibilidades de acceso al empleo y en particular, a un empleo de calidad. Esto no sucede en la muestra de jóvenes estudiados: aquellos que provienen de hogares CEB tienen mejores inserciones que las que permitan predecir las tendencias generales del mercado de trabajo.

¿Está interviniendo entonces el dispositivo? Eso parece indicar los datos obtenidos, cuando se compara el grupo estudiado con los datos provenientes de EPH acerca de los jóvenes pobres que terminaron el secundario, como se mencionó al principio de la ponencia. Sumado a ello, los datos cualitativos de nuestra investigación confirman los quiebres producidos por el dispositivo en la trayectoria de los jóvenes. Así, sobre el total de casos

estudiados, un tercio de ellos (36 casos), terminaron el secundario y provienen de hogares con capitales educativos bajos. En la mayoría de estos casos, con apoyo del dispositivo, han logrado mejorar su situación laboral y acceder a empleos de mayor calidad que la previsible.

7. Los dispositivos como generadores de recursos en las trayectorias de los jóvenes

A fin de ilustrar como han operado los dispositivos en las trayectorias es preciso considerar una multiplicidad de factores, entre los cuales resaltaremos, en esta ocasión, aquel que constituye el foco de esta ponencia: cómo potencian los dispositivos el título secundario.

El análisis de datos cualitativos llevó a observar al menos tres factores esenciales para comprender esa incidencia. En primer lugar, el lugar temporal del dispositivo en la trayectoria laboral: ¿opera el dispositivo como un acercamiento a un mundo laboral aún desconocido (primer empleo) o se inserta en una trayectoria laboral que ya tiene continuidad? Una segunda dimensión es la modalidad de formación por la que pasaron en la secundaria, en especial si trató de técnica industrial o general. Una tercera es el capital educativo del hogar.

a) Título secundario + dispositivo en las primeras transiciones

Dos dispositivos han operado esencialmente en la primera inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo: las pasantías y la orientación con inserción⁴. Ambas generaron en la trayectoria de los jóvenes la experimentación de un mundo del trabajo desconocido o conocido más bien ocasionalmente. Pero no solo eso: se trata de un ingreso a un mundo del trabajo de calidad y ambos dispositivos operan como “puente” facilitando el vínculo con esos empleos.

Ahora bien, cuando un joven proviene de una escuela técnica con especialidades “duras”, el dispositivo opera como la oportunidad a acceder a una formación práctica, complementaria de la que ya tuvo durante la escuela secundaria⁵. En cambio, para quienes

⁴ Como se ha adelantado, el dispositivo OeI coloca un fuerte énfasis en la orientación y en el vínculo con puestos de trabajo en concreto. En este sentido, la capacitación apunta directamente a los requisitos de formación que se reconocen en las empresas con las cuales se han establecido vínculos.

⁵ Para una mayor profundización de este tema, ver Jacinto y Dursi, 2010.

proviene de secundaria general, es el dispositivo OeI el que brindó saberes y competencias vinculados a estos empleos del sector servicios. En general, prevalece entre los jóvenes de este último dispositivo una mirada crítica de la escuela secundaria, *“es mediocre y no te enseña a trabajar ni te orienta para que puedas conseguir un trabajo”*. El componente de orientación de este dispositivo, permite a los jóvenes comenzar sus trayectorias con un horizonte sectorial más definido, en la medida en que la formación específica que reciben les permite dirigir sus futuras búsquedas laborales en un sector particular del mercado laboral, de acuerdo a la formación recibida y experiencia laboral adquirida.

En definitiva, estos dos dispositivos permiten acceder a **saberes prácticos y sociales vinculados al trabajo, y hacen de “puente”: consiguen el empleo gracias al dispositivo**. Pero más allá de esta cuestión general, los dispositivos operan como un quiebre muy fuerte especialmente en las trayectorias de aquellos que provienen de hogares con capitales educativos bajos.

Estos jóvenes tenían fuerte propensión a la actividad: querían o necesitaban trabajar al terminar el secundario para contribuir al presupuesto del hogar. Acceder a un título secundario representó una movilidad educativa en sus hogares. El dispositivo reforzó sus oportunidades de producir también un **quiebre en la movilidad laboral inter-generacional**. *“Iba a darme mayores posibilidades de conseguir un trabajo, no me importaba si quedaba o no en el trabajo, en ese momento no se pensaba en eso, sino en una experiencia de saber cómo es trabajar, y más en una empresa así, una empresa grande...”* (mujer, 20 años, PASANTÍA)” es el tipo de testimonio que brindan.

b) Título secundario + dispositivo después de las primeras transiciones

¿Qué se observa cuando un curso de FP se inserta en una trayectoria iniciada que ya trae algunos años de continuidad? Los distintos tipos de FP examinados en el caso de estas trayectorias presentan diferencias.

Así, la trayectoria típica de los jóvenes que asistieron a FPS es haber trabajado con continuidad (en algunos casos, impulsados por el oficio de algún familiar), y se acercan al dispositivo con ánimos de adquirir mayor profesionalización y conocimientos teóricos de aquello en lo que ya se venían desempeñando en términos prácticos. Buscan la certificación que les brindará la matrícula para mejorar su nivel de calificación y sus ingresos.

El título previo de técnico suele sumarse al dispositivo en estas trayectorias y esta sumatoria es lo que logra producir movilidad laboral inter-generacional en aquellos que provienen de capitales educativos bajos. Sus trayectorias evidencian que solo con el título de técnico no fue posible acceder a un mercado de calidad. Transcribimos una trayectoria que muestra como operó ese proceso. *Gastón (27 años) logró terminar el secundario en el año 2000 en una escuela técnica de la Ciudad de Buenos Aires. El capital educativo de sus padres es bajo, solo alcanzaron la primaria incompleta. Comenzó a trabajar mientras cursaba la primaria como albañil. Ese oficio lo mantuvo de manera intermitente, configurando una trayectoria laboral inestable y precaria, con bajos ingresos. A pesar de la formación técnica con la que contaba, es el dispositivo el que le permite hacer un quiebre: en el año 2004, realizó un curso de electricidad domiciliaria. Luego del curso, logra ingresar en una cadena de ferreterías de tipo auto-service, como vendedor y repositor “en blanco”, donde permanece hasta la fecha de manera continúa. La certificación del curso, sumado al título secundario, impulsa a Gastón a iniciar una trayectoria laboral acumulativa. Ello se refleja en sus perspectivas respecto del futuro, en donde se percibe una decisión de continuar su profesionalización en el rubro.*

En cambio, los jóvenes de FPP suelen provenir de secundarias generales, y a pesar de que se señalan que los cursos resultaron “muy básicos”, algunos logran aprovechar los aprendizajes, por ejemplo, en informática y perciben también que fue la combinatoria “secundario + dispositivo” la que les abrió mayores opciones laborales. Este es el caso de *Francisco, de 23 años, que logró finalizar el nivel medio en una secundaria general en el año 2002. En un centro de de formación profesional de la Ciudad de Buenos Aires, realizó dos cursos vinculados a la informática. Estos certificados le permiten, en el año 2007, acceder a un empleo registrado como técnico informático (a través de una selección por Internet). Francisco proviene de un hogar con capitales educativos bajos; comenzó su trayectoria laboral a una edad temprana, pero recién con la obtención de este último empleo logra estabilizarla.*

Las trayectorias de los jóvenes con título secundario que pasaron por ONGs están signadas por mayores privaciones. De hecho, el sostenimiento en la escolaridad secundaria fue producto de un esfuerzo personal y de algún tipo de apoyo externo: el hecho de contar con becas de estudio, el apoyo de alguna institución, el estímulo y sostén de sus familias. El dispositivo suma en diferentes sentidos para varones y mujeres. Los varones tenían

previamente una trayectoria laboral inestable y precaria. El dispositivo aporta a una calificación y a identificarse con una ocupación. Tienden sin embargo a seguir en el empleo informal, como cuentapropista o en emprendimientos cooperativos: su mundo laboral se abre a través de experiencias de participación social. En las mujeres, que venían teniendo trayectorias laborales con intermitencias y precarias, el curso les facilitó desarrollar una fuerte propensión a la actividad y la posibilidad de proyectarse en una ocupación fuera del ámbito doméstico. Esto, sumado a la posibilidad de contar con título secundario, se traduce en una ruptura respecto de la condición de intermitencia con la que venían configurando sus trayectorias. *Este es el caso de Andrea, de 22 años, que logró finalizar la escuela secundaria general y que proviene de un hogar con capitales educativos bajos. A partir del nacimiento de su hijo decidió dedicarse a las tareas del hogar y crianza, abandonando su intención de trabajar. Sin embargo, se acercó a una ONG del barrio a realizar un curso de costura; experiencia que la impulsó a la activación. Luego del curso, logra ingresar en un empleo en blanco, que mantiene en condiciones de continuidad. Dicho trabajo le dio la posibilidad de contar con su propio dinero, y le permite realizar una tarea autónoma fuera de su hogar.*

8. A modo de síntesis final

A partir de los datos presentados, ¿qué aporta el dispositivo en las trayectorias de los jóvenes? Como primera cuestión, pudimos reconocer que luego del dispositivo (en el T2) los jóvenes muestran una mayor activación y una mayor inserción en empleos de calidad que la esperable según las características socio-demográficas de los jóvenes, en particular en el caso de algunos dispositivos.

Asimismo, el perfil típico de los jóvenes que acceden a cada dispositivo varía tanto en términos educativos como sociales. Si bien algunos dispositivos concentran ciertos perfiles, sobre todo en términos de capitales educativos familiares, otros muestran mayor diversidad. Los empleos un año después del dispositivo están relacionados con el tipo de dispositivo por el que pasan.

Aunque las tendencias reproductoras son observables, el hallazgo central es que el dispositivo se suma a la terminación del nivel secundario y colabora en quebrar con la reproducción social en algunos jóvenes provenientes de hogares de bajos capitales educativos.

El comportamiento de estos jóvenes en relación a sus empleos un año después de su paso por el dispositivo, resulta mejor en términos de calidad (empleo registrado y nivel salarial) que el del mismo grupo en el mercado de trabajo en su conjunto (Jacinto y Chitarroni, 2009). Según los datos de EPH, este grupo es el que más dificultades tiene para “hacer valer” su título secundario; sin embargo, se comporta de otro modo en el grupo estudiado por la investigación. En efecto, en los jóvenes estudiados, no se observa tan unilíneamente, como sería esperable, el peso del capital educativo del hogar sobre la calidad de la inserción laboral.

Así, los datos cuanti-cualitativos tienden a mostrar que el dispositivo permite potenciar el título de nivel secundario de los jóvenes que provienen de hogares de capitales educativos bajos. Ese efecto potenciador adquiere características singulares según el tipo de secundario (general o técnico) y según ocurra en los comienzos de la trayectoria o en tramos posteriores. Estos resultados pueden entenderse en un marco de reactivación del mercado laboral, donde el desempleo general ha disminuido considerablemente y la precariedad laboral, si bien persiste en torno al 38%, ha bajado también. De este modo, el peso del dispositivo logra ubicar a los jóvenes provenientes de hogares de bajos capitales educativos que terminaron el secundario, en otro lugar en la “fila” de empleos disponibles. Esta incidencia tendrá sus límites en las demandas de la estructura productiva y en la calidad de los empleos disponibles.

En consecuencia, el estudio, si bien restringido al grupo analizado, permite mostrar que los dispositivos, lejos de ser solamente “alternativas pobres para pobres” pueden, en ciertas buenas condiciones, aportar a la creación de oportunidades que el título de nivel secundario no brinda por sí solo, en el marco de la devaluación de credenciales educativas. Los dispositivos de formación para (o en el) trabajo, cuando se suman al título secundario, tienen la potencialidad de brindar saberes y competencias específicas y puentes con el empleo de calidad, es decir, “recursos”. Aunque los alcances y representatividad de los datos de este estudio son limitados, debería estudiarse el tema en poblaciones más amplias, dadas las señales claras que dichos resultados podrían aportar a las políticas de educación secundaria, post-secundaria y de formación profesional.

9. Bibliografía

- FILMUS, D. et al. 2001. *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*. Buenos Aires, Ed. Santillana.
- GLASSER, B. y A. STRAUSS. 1967. *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*, Chicago, Aldine Publishing Company.
- JACINTO, C. 1997. “Políticas públicas de capacitación laboral de jóvenes. Un análisis desde las expectativas y las estrategias de los actores”, *Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, ASET, n° 13, 1^{er}. semestre, pp. 91-124.
- JACINTO, C. 1998. “¿Qué es calidad en la formación para el trabajo de jóvenes de sectores de pobreza? Un análisis desde las estrategias de intervención”, en JACINTO, C. y M. A. GALLART (coords.) *Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. Montevideo, CINTERFOR-RET. pp. 311-341.
- JACINTO, C. 2006. *La escuela media. Reflexiones sobre la agenda de la inclusión con calidad. Documento básico*, Buenos Aires, Fundación Santillana
- JACINTO, C. 2010. “Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias” en C. JACINTO (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Teseo: Buenos Aires,
- JACINTO, C. y H. CHITARRONI. 2009. “Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales”, 9º Congreso Nacional de Estudio del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 5 al 7 de agosto.
- JACINTO, C. y C DURSI. 2010. “La socialización laboral en cuestión: las pasantías ante las incertidumbres de las transiciones laborales de los jóvenes” en C. JACINTO (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Teseo: Buenos Aires,
- JACINTO, C y V. MILLENAAR. 2010. “La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades” en C. JACINTO (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Teseo: Buenos Aires,

- JACINTO, C. y V. MILLENAAR. 2009. Enfoques de programas para la inclusión laboral de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo” en *Última Década*, Año 17, N° 30, Valparaíso, CIDPA
- LONGO, M.E. et C. BIDART. 2007. "Bifurcations biographiques et évolutions des rapports au travail" in GIRET J-F. et al. *Rupture et irréversibilités dans les trajectoires*, Relief n° 22, Marseille.
- MIRANDA, A. 2008. “La inserción de los jóvenes en la Argentina” en R. BENDIT et. al, *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 85-101
- PÉREZ, P. 2008. *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- SALVIA, A. y I. TUÑÓN. 2003. Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en le Argentina, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires
- SALVIA, A. (comp.). 2008. *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires- Miño Dávila.
- SITEAL. 2007. *Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina*, IPE-OEI, Buenos Aires.
- VERDIER, E. y C. BUECHTEMAN. 1998. “Regímenes de educación y de formación profesional: evidencia macroinstitucional”, en J. GAUTIE y J. NEFFA (Comps.) *Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos*, Trabajo y Sociedad, CEIL PIETTE, CONICET, Buenos Aires, Lumen-Humanitas